



NARRATIVA

Un mundo exasperado

Por **Ana Rodríguez Fischer**

Con una sólida trayectoria narrativa construida en poco más de una década —e integrada por *Historia de una mirada* (2012), *Eric* (2015), *Las siete vidas del cangrejo* (2016) y *Los que callan* (2019)—, en su última novela, *El color y la herida*, Rebeca García Nieto rubrica los rasgos esenciales de su personal mundo creativo: una exigencia formal y estilística bastante por encima de la media, con una clara apuesta por la originalidad y el riesgo —no ornamentales, sino pertinentes, al servicio de la función expresiva—, muy en consonancia con una concepción de la novela como obra que no se amolda complaciente a los gustos o dictados —modas— (pre)dominantes, sino que ensaya un camino propio, en propuestas que aspiran a avivar la conciencia del lector y hacerle interrogarse —e inquietarse— por la sociedad en que vivimos.

Mientras leía *El color y la herida*, a menudo recordaba *El mundo de ayer*, de Stefan Zweig. No era por capricho, ni por cronología, pues la historia que Rebeca García Nieto narra en su novela se remonta al hundimiento del mundo que el novelista vienés rememoró para, desde aquel final, traernos hasta el presente, hasta 2018. Tampoco son comparables el amplio y minucioso despliegue del escenario histórico, pues la autora trabaja con una muy

medida selección y condensación de la línea temporal deteniéndose en algunos momentos decisivos que jalonan la vida de los personajes y, a la par que la determinan, expresan el sentido del tiempo. Pero sí he advertido una genuina filiación en la atmósfera y el tono de estas páginas, en una cierta cualidad moral: sutil e inteligente, alejada del eslogan o la consigna, pues las ideas surgen del debate dialéctico, de la disputa que mantienen los

personajes a propósito de múltiples aspectos sobre nuestro presente y del aleteo que nos transmite, de los ecos y resonancias que seguimos escuchando tras la lectura.

El octogenario pintor Rüdiger Keller —que ya de joven huyó al Berlín Occidental— se instala en el apartamento de su hermana Erika —que había permanecido en la antigua DDR hasta la caída del muro—, recientemente fallecida. Allí, en contacto con el pasado y la memoria familiar, ante el caballete, ve aflorar del fondo oscuro y amorfo de la tela unas figuras que, al revelarse con claridad, pautan una historia —no puedo aquí contarla— poco conocida de aquellos días finales de la Segunda Guerra Mundial. Joshua Brod, su marchante, y Anna, la joven ayudante de este; Berta, la exmujer; y Bruno Bayer, quien fuera profesor de Psicoanálisis en la Universidad, además de la mencionada Erika, conforman el elenco que le permite a García Nieto trazar este recorrido por nuestro tiempo. La biografía de los personajes abre la novela a temas de carácter histórico, político, social e ideológico —la escisión de Alemania, su duplicidad, la relación entre vergüenza y culpa, la lengua secuestrada, el poder de la Stasi, la caída del muro y sus consecuencias—; la peculiar personalidad de Rüdiger Keller y su difícil encaje en la cultura de la cancelación origina debates en torno a las relaciones entre ética y estética o entre arte y verdad, el ideario artístico, los binomios belleza-desasosiego y belleza-crueldad, la mixtificación autobiográfica, los efectos nocivos del psicoanálisis en el ejercicio de la crítica o las menguantes relaciones entre pintura y literatura.

Además del placer de la lectura, *El color y la herida* nos ofrece la posibilidad de pensar(nos).

